

Rafael Fernandez-Shaw y Gaspar Tato Cumming.

"ALMAS SIN CLIMA"

Comedia en un prólogo y ^{dos} tres ac-
tos, el segundo dividido en ^{tres} dos
cuadros.

RFS-167



"ALMAS SIN CLIMA"

ACTO PRIMERO.

o

o o

o

PERSONAJES.

FATIMA.

RAQUEL.

ELVIRA.

SYLVIA.

CASTAÑERA

VENDEDOR DE PERIODICOS . . .

DONCELLA.

FEDERICO.

DANIEL.

D. MARIO.

PEPE

MR. JENKINS.

ENRIQUE

CRIADO CHINO.

GENTE DE LA CALLE.

La acción en Madrid y en nuestros días.

Derecha e izquierda las de la actriz.

PROLOGO.

La escena representa una calle de Madrid, en un barrio moderno; pero apartado. A la derecha la salida de una estación del "Metro". Un kiosko de periódicos adosado a la barandilla.

A la izquierda, el puesto de una castañera.
Es otoño y está oscureciendo.

(En escena LA CASTAÑERA y la VENDEDORA de periódicos, en sus puestos respectivos, despachan su mercancía a unos y otros.)

CASTAÑERA.- ¡Cuántas calentitas! ¡Que ahora queman!...

¡Ná!, señá Petra, que no pican.

VENDEDORA.- ^{Como que} Pa vender castañas los que tienen que picar son los sabanones. Cada año salís más pronto. Antes era por "el Tenorio" y ahora entodavía están chupando los helaos y ya queréis que casquen en las castañas...

CASTA.- ¡Es que el comercio progresa!, y la competencia "apreta"... ¡Cuántas calentitas!

¡Asaás!, ¡que ahora queman!

VEND.- ¡"Pueblo"! ¡Acaba de salir "Pueblo"! ¡"Informaciones" y el "Alcazar"!... ¡"Madrid"!

(Uno compra un periódico)

No tengo vuelta señorito.

(El comprador deja la vuelta y hace mutis leyendo el periódico.)

¡Otro!

(Guina el ojo a la castanera)

CASTA.- Cinco a cinco; con eso de que la guita dicen que no tiene valor pa la gente de viso, vamos sacando buen "parné" todos los días...

VEND.- ¡A ver! ¡Menudo truco, señá Rosario!

(Entra DANIEL por la derecha; se detiene a comprar un periódico y, leyéndolo, continúa su camino.)

(Llega gente por el "retro": entre ella, FATIMA, con elegante pero sencillo traje de calle.)

(Daniel, distraído con la lectura, tropieza con Fatima. Daniel es un muchacho joven vestido correctamente, sobrio, (con fisonomía de señor y

(artista, sin bohemia.

DANIEL.- ¡Ah!, perdón, señorita!

FATIMA.- ¡Jesús!... ¿Está usted perdonado...

(Al ir a continuar su camino
{ queda prendida en la manga
{ del traje de Daniel.

¡Ay!... ahora soy yo quien le suplica me
dispenso...

(Ella y tratan de desembarazar-
se.

DANIEL.- Sencillo y complicado el lazo de un botón
con un remeni! adorno... Yo encantado, seño-
rita; le aseguro que me estaría así toda
la vida.

FATIMA.- ¡Qué exageración!... ¡Cuidado!, que me va a
romper **la pulsera**.

DANIEL.- Y su novio lo sentiría; porque debe ser
regalo suyo.

FATIMA.- (Ríe)

¡De él!... ¡ea!: ya está.

(se separan, pero no se alejan)

DANIEL.- ¡Qué lástima!

FATIMA.- ¿Que no se rompiera **la pulsera**?

DANIEL.- La separación. Me estaba acostumbrando, y

como usted es tan bonita...

FATIMA.- ¡Vaya!, ya salió el piropo. ¡Era inevitable!... Bueno: continuemos nuestro camino, que yo he interrumpido el suyo, sin duda retrasándolo.

DANIEL.- Nada de eso... No tengo rumbo fijo... He salido a callejear; a navegar por el arroyo.

FATIMA.- Pequeño barco es usted, que puede flotar en el arroyo.

DANIEL.- ¿Chistosa?

FATIMA.- Es mi carácter; no lo puedo remediar.

DANIEL.- Ni Dios lo permita..., para bien de la Humanidad. Si todos los seres fuésemos alegres no habría guerras, ni rencores, ni egoísmos...

FATIMA.- Ni amor.

DANIEL.- Eso no.

FATIMA.- Eso sí, que el amor si no es triste, degenera.

DANIEL.- ¡Alto ahí!, mi desconocida amiga. ¿Puedo llamarla así?

FATIMA.- ¿Por qué no?

DANIEL.- No filosofemos, y vamos a algo práctico.
Le invito a castañas: ¿hace?

FATIMA.- Creo que es una situación un poco absurda.
Si acepto me va a juzgar como una coqueta,
y le doy mi palabra, señor anfitrión, que
no lo soy.

DANIEL.- Ya lo sé.

FATIMA.- ¿Cómo lo averiguó?

DANIEL.- En la claridad de su mirada y en la fran-
queza de su risa.

FATIMA.- ¡Hum...! Es usted peligroso. Con su aire
infantil, oculta un terrible psicólogo.

DANIEL.- Es mi oficio.

FATIMA.- ¿Psicólogo?

DANIEL.- Pintor.

FATIMA.- ¡Ah!, eso son palabras mayores. Resulta
que estoy hablando con un artista, y a lo
mejor una gloria.

DANIEL.- La única gloria que hay aquí es el encanto
que emana de su figura.

FATIMA.- Está bien, señor artista; descendamos...
y convídome a esas castañas ofrecidas.

VENDID.- ¡El "Alcazar"! ¡Tengo "Informaciones" y "Puebló"!

DANIEL.- (A la castanera)

A ver, castanera: elija unas gorditas y
bien asaditas, que son para la exportación.

CASTA.- ¿Las va a mandar a la China?

DANIEL.- Más lejos: son para un lucero.

(Ríe Fatima que coge el paqueti-
to.)

CASTA.- Y que lo diga; que su novia es más bonita
que el lucero de la mañana.

FATIMA.- (Separándose de la castanera y
volviendo al centro de la esce-
na.)

¿Lo vé?. No me perdono la frivolidad... Me
han tomado por su novia y, la verdad, no
me hace gracia.

DANIEL.- ¿Tan mal me encuentra?

FATIMA.- ¡Psss!, no está usted mal... Pero no se lo
crea..., Quizás demasiado añorado...

DANIEL.- Tengo veintiocho años. ¿Y usted?

FATIMA.- ¡¿Cómo?!

DANIEL.- Que cuantos años tiene.

FATIMA.- ¿Vé como es un niño?. Un hombre jamás le pregunta la edad a una mujer.

DANIEL.- Tiene razón... Castígueme.

FATIMA.- (Dándole el paquete de castañas)

¡Pues cómase hasta la última castaña!

(Ríen)

Y, vamos a separarnos, que ya está bien.
No sé por qué me he enredado en esta conversación. Y que conste que es la primera vez que atiendo a un desconocido, así, en la calle.

DANIEL.- Lo creo a piés juntillas.

FATIMA.- (Mirándole a los pies, que los tendrá el actor separados.)

¡Pues no lo veo!

DANIEL.- (Cerrándolos rápidamente)

¿Y ahora?

FATIMA.- Ahora, sí...

(Ríe de nuevo)

DANIEL.- ^{y que} ~~me aseguro~~ le aseguro, todo lo formalmente que quiera, que yo tampoco soy...coqueto.

FATIMA.- (Ríe)

DANIEL.- Y que no acostumbro a galantear mujeres en la calle.

FATIMA.- Me alegro...Adiós, señor artista...

DANIEL.- No se vaya, no abandone a este pobre solitario errante...

FATIMA.- Al que no conozco y de quien ni siquiera sé el nombre.

DANIEL.- (Rápidamente)

Daniel Mendizabal Diaz. ¿Y el suyo?

FATIMA.- Tiene usted temperamento de usurero: dá... pero con réditos. Yo me llamo...Raquel del Real.

DANIEL.- ¡Tanto gusto! Tenemos nombres bíblicos, ¡es coincidencia!, y en nuestro encuentro todo parece armonizar...Su efusividad desbordando mi reservada manera de ser...la luz que usted irradia...

FATIMA.- Sí; ya lo dijo usted antes: soy un lucero.

DANIEL.- Que alumbra mis oscuros pensamientos, mi pesimismo.

FATIMA.- ¿Se va a poner triste? Un pintor debe ser

alegre, optimista, aulórico; ver la luz y sentirla...a menos que sea usted un pintor de brocha gorda. Y eso hay que aclararlo.

DANIEL.- No, ya le dije que soy, o me creo ser, un artista; pero estoy al comienzo, que puede ser el fin. Es muy dura la lucha, y a veces me falta el valor.

RATINA.-

(Exaltándose)

¡Luchar!: he ahí la auténtica verdad de la vida. Ese es nuestro signo.

~~Valerá ser
vernos batallando por el dinero y la comida.~~

~~No, además, peleamos por conseguir la~~

~~gloria.~~ ¡No desmaje! Se comienza sin sentirlo y, poco a poco, lentamente, vamos impregnándonos con la embriaguez de una luz que, deslumbrando, nos ciega. Y a lo lejos, muy alta, ¡la gloria!, que se nos ofrece para dominarnos; pero es tan grande el gozo de poseerla que vale la pena dejar pedazos de nuestra vida en la porfía. Luche usted, no ceje; si realmente es artista, la gloria, o por lo menos, la fama, le aceptará.

¡Luche!...

DANIEL.-

(Absorto)

¡Si fuera usted un Hada y con su varita mágica diese alas a mis deseos!...pronto alcanzaría esa meta.

FATIMA.-

(Enigmática)

¿Y por qué no serlo?

DANIEL.-

¿Quién es usted? A veces, creo haberla visto antes...Pienso si es ciertamente una auténtica Hada...vestida con traje de calle.

(Ríe ella)

FATIMA.-

¡Th, eh!...Apéese del coche, amigo, que la celebridad no se consigue por arte de magia ni los génios alcanzaron su cénit de la noche a la mañana. ¿Tiene papel y lápiz?

DANIEL.-

(Desconcertado, busca en sus bolsillos.)

Sí; creo que sí...

(Con el 2 delante...)

FATIMA.-

Pues apunte...575(5. 5-7-5-0-5) Ese es el número del teléfono del Hada. Buenas noches, Daniel.

(Hace mutis rápido por la derecha)

DANIEL.-

(Surprendido)

¡Raquel! ¡Raquel!...

(Se detiene)

VINDED.-

¡Madrid! ¡Ha salido el Madrid!

(Daniel pensativo comienza a andar despacio y hace mutis por la izquierda sin dejar de mirar el papelito que le diera Fátima...

(A la castañera, por Daniel)

¡Se está como sus castañas: ¡asalto!...

CASTA.-

(Riendo)

¡Asaás y calentitas! ¡Que ahora queman!

(Rien las dos mujeres, en tanto que va cayendo el

T E L O N .

PRIMER ACTO.

Salón, medio "estudio", en casa de Fátima.

Piano, libros, cuadros, objetos de arte y algún motivo exótico, forman el ambiente de una cuidada y elegante bohemia.

En primer término derecha, una mesita y sobre ella un teléfono portátil. A su lado un juego de sillones.

En primer término izquierda otro juego de sillones, con una mesita delante.

En segundo término derecha, puerta al Hall.

En segundo término izquierda, puerta a las habitaciones interiores.

Al fondo un amplio mirador que permite ver una silueta marcadamente madrileña.

La acción empieza 24 horas después del Prólogo.

A media tarde.

(Al levantarse el telón, estará
(la escena completamente a oscu-
(ras, con un foco pequeño y fijo
(sobre el teléfono de la derecha.

(Otro foco caerá sobre el lateral izquierdo primer término, en el que aparece DANIEL con un auricular telefónico en la mano, y fuera de la escena. Suena el teléfono y entra por la derecha una DONCELLA que atiende la llamada.

DONCELLA.-- Diga...

DANIEL.-- ¿Raquel del Real?

DONCELLA.-- Sí señor.

DANIEL.-- Hágame el favor de avisarla.

DONCELLA.-- ¿De parte de quién?

DANIEL.-- Dígale...de un amigo.

DONCELLA.-- Un momento, señor.

(Mutis de la doncella. Mas seguida entra RAQUEL, hermana menor de Fátima, distinta a ella: infantil, sonadora. Aspecto de recién salida del colegio.

RAQUEL.-- ¿Con quién hablo?

DANIEL.-- Hola, Hada.

RAQUEL.-- (Sorprendida)

¿Cómo?, pero ¿con quién quiere hablar?

DANIEL.-- Con el Hada Raquel.

RAQUEL.-- Está usted bromeando, ¿quién es usted?

DANIEL.-- ¿Pero no me reconoce?. ¡Ya no se acuerda!.

(Con énfasis)

"¡Yo te empujo!", "la varita mágica", "el Hada..."

RAQUEL.-

(Riendo)

Me está usted tomando el pelo telefónicamente, y le advierto que lo tengo en mucha estima.

DANIEL.- Desde luego, ¡que lo tiene muy bonito!

RAQUEL.- Pero ¿tiene televisión este aparato?.

DANIEL.- No hace falta; su imagen la tengo muy fija en mí, Raquel.

RAQUEL.- ¡También...!

DANIEL.- Naturalmente. Pero qué mala memoria tiene. ¿Ya no se acuerda de las castañas?

RAQUEL.-

(Sorprendida)

¿Castañas?

DANIEL.- ¡Pobrecita!; esa linda cabecita padece de amnesia. Para no olvidar las imágenes que impresionan hay que fijarlas en el corazón y no en el cerebro.

RAQUEL.- Y usted la retuvo en su corazón.

(Con sorna)

¡Qué espiritual!. No siga por ese camino

que yo soy muy romántica.

DANIEL.- ¿Ah, sí?. Pues escuche este "jaikaish" del japonés Bashó.

"Trastornada por el viento,

la mariposa

se posa sin cesar sobre el sauce".

RAQUEL.- ¿Y quién es el sauce: usted o yo?

DANIEL.- Quizás pudiera serlo yo, aunque metafóricamente en estos momentos represento a la mariposa que trastornada por el viento de la vida acude a usted, Raquel.

RAQUEL.- Bueno, llevamos hablando unos minutos y en tan corto tiempo me ha llamado Hada, mariposa y sauce, y todavía no sé con quien diálogo.

DANIEL.- (Impaciente)

¿Pero usted no es Raquel del Real?

RAQUEL.- Hombre, mientras usted no disponga lo contrario, así me llamo.

DANIEL.- ¿Y no recuerda a Daniel Mendizábal, el pintor...que no es de brucha gorda?

RAQUEL.- Francamente, no.

DANIEL.- ¿Quiere que le diga una cosa?

RAQUEL.- (Halagada e interesada)

Por mí, diga.

DANIEL.- que su voz es tan cálida, tiene un matiz tan apasionado, que está calando en mí. Cupido utiliza generalmente como vehículo del amor, el sentido de la vista; pero esta vez no desprecia el del oído. Me impresiona su voz, que encuentro ~~tan~~ muy distinta por teléfono.

(FATIMA entra por la derecha y escuche estas últimas palabras.)

RAQUEL.- Mire, Daniel o como se llame, no continúe; está usted hablando con quien no debe recoger la íntima sinceridad de sus palabras. Yo soy Raquel del Real, pero no le conozco.

FATIMA.- Y tienes razón. Déjame.

(Le unge el auricular)

DANIEL.- No puede ser. ¡Tan pronto olvidó!.

FATIMA.- No hombre, no. ¡Qué voy a olvidarle!.

(Sorpresa de Daniel)

Aquí está el Hada con su varita mágica para hacerle vivir su sueño.

DANIEL.- ¿Usted, usted?. Pero ¿Raquel?. ¿La Raquel de antes...?

FATIMA.- La Raquel de antes, como la llama, es mi hermana. Yo soy Fátima del Real; perdone la suplantación de nombres, el engaño, que fué una broma, y el deseo de no abrir mi vida a un desconocido. ¿Me disculpa?

DANIEL.- (Algo desconcertado)

Usted es quien debe dispensar al que tan pronto olvidó su voz, y le ruego que a su hermana le presente mis excusas. ¡Me habrá tomado por un imbécil bromista!

FATIMA.- (Riendo y a su hermana)

Dice que lo habrás creído imbécil.

RAQUEL.- ¡Qué vá!. Si vieras qué cosas más lindas me ha dicho..., bueno, te ha dicho.

FATIMA.- (A Daniel)

Mi hermana dice que es usted un muchacho muy simpático.

RAQUEL.- (Gritando al teléfono)

¡Yo no he dicho eso!

DANIEL.- Es muy agradable su hermana, Fátima.

FATIMA.- Yo tendré mucho placer en que la conozca.
¿Por qué no viene a tomar una taza de té?

DANIEL.- ¿Esta tarde?

FATIMA.- Sí. Siempre tenemos gente en casa por la tarde. Hacemos música, charlamos; una pequeña reunión, íntima, cordial. Venga Daniel, que quizás podamos poner nuestro granito de arena a la futura montaña de su gloria.
¿Le esperamos?

DANIEL.- Sí, voy enseguida. Encantado...y emocionado.
Hasta ahora...

FATIMA.- Espere torbellino, que va a colgar y no sabe donde vivimos.

DANIEL.- Es verdad. Me estoy comportando como un estudiantillo.

FATIMA.- Ferraz, 27. Hasta luego Daniel.

DANIEL.- Hasta luego, Fátima.

{ Hace mutis por la izquierda, se
apagan los dos focos y se encienden todas las luces naturales de la escena y del foro.

RAQUEL.- ¿Quién es?

FATIMA.- Un casual encuentro callejero que anoche tuve. Un chico muy simpático. Dice que es pintor; parece vehemente por el arte. Te gustará, es agradable.

RAQUEL.-

(Pensativa)

Por teléfono sí me lo fué; parece muy impresionado por tú; mi voz, creyendo que era la tuya, le hizo decir cosas muy bonitas...

FATIMA.- Cabecita soñadora...

{ Llora al timbre y acude la Don-
cella.

Pilar, ¿llegó ya don Mario?

DONCELLA.- Todavía no, señorita.

FEDERICO.-

{ Entra por la derecha con PEPE.
{ Federico es un hombre de unos
{ 50 años, pelo gris, fuerte y
{ juvenil, algo enigmático. Pepe
{ es el joven iconoclasta, bilio-
{ so, con ánimo de arribista, lite-
{ rato mediocre. Amigo de la casa
{ por tradición de familia.

Ni creo que venga en una noche como ésta.

Los primeros fríos son peligrosos para
quienes doblamos el cabo de la vida.

(Mutis de la Noncella por la izquierda después de haber dispuesto el servicio de café.
(Con naturalidad se van situando en escena.

FATIMA.-

(Carinosamente a Federico)

No tanto Federico, no estilices la coquetería de tus canas, que de don Mario a tí, mil años hay.

PEPE.-

Si te oyese el maestro!

FATIMA.-

Me daría la razón. Una cosa es la vejez, que es el invierno, con sus fríos y sus ventiscas, y otra el otoño, radiante, templado, unas veces caluroso, otras casi frío, sereno, magníficamente dorado en sus crepúsculos.

PEPE.-

Está haciendo tu retrato Federico.

RAQUEL.-

(Con mordacidad)

Pero falta en él, la pincelada de la nieve que empieza a cubrir su cabeza.

FRUTILL.-

(Recojiendo la alusión)

Gracias, hija. Pero...evoquemos al Fujiyama la montaña-volcán sagrada del Japón. Blanca en la cúspide y con fuego en sus entrañas.

Venerada y temida...Así deseo que me consideres, Raquel.

(Silencio en todos)

FATIMA.-

(Rompiendo la trinidad)

Con tanto hablar de nieves, se nos va a enfriar el ^{café.} ~~café.~~

(Comienza a servirlo)

RAQUEL.- ¿No esperamos a Daniel?

FEDER.- (Extrañado)

¿Daniel?

PEPE.- No será el profeta...?

FATIMA.- ¡Quién sabe!. Es un artista que he conocido hace poco. Hay que ayudarlo. Deseo presentárselo a don Mario. Le invité para esta tarde. Pero sin protocolo, llanamente. Por eso no rompemos la costumbre. Raquel, sirve el azúcar.

FEDER.-

(Aparte a Fátima)

Y será un hombre joven. *Acaso* un bohemio, ¡un soñador! Será, lo más probable, un aventurero.

FATIMA.- Federico...

FEDRI.- Mi deber es cuidar de tí, defender y guiar tu vida. ¿Quién te lo presentó?

FATIMA.- Nadie. El azar.

FEDRI.- Buen consejero. Tus amistades tienes que cuidarlas, elegir las.

FATIMA.- Sí, hombre, sí. Elije, disecciona, analiza.. Coja usted un ser, desmenúcelo, y después ¿qué le aprovecha?

PEPE.- (Que ha escuchado)
Sus vísceras.

FEDRI.- He ahí el peligro: el corazón.

PEPE.- ¡Bah!, para curiosidad clínica en todo caso. El corazón en metáfora, no existe.

RAUEL.- Así piensan todos los iconoclastas como tú. El corazón existe como órgano y como motor de ese aroma de la vida que llamamos amor.

FATIMA.- ¡Chiquilla!, siempre soñando con el amor.

RAUEL.- ¿No duermes tú pensando en el arte?

FATIMA.- ¿Dormir?. ¡Vivir!, gozar en él y por él. ¡El arte!, ^{viv}maravillosa droga para el ser humano; si todos viviésemos para él, qué distinta sería la Humanidad.

PEPE.- Se acabaría el mundo si se sustituyese el culto del amor, por el del arte.

FATIMA.- ¿Es que no me crees capaz de amar también?
Desde luego que a tí, no.

PEPE.- Gracias. Eres mordiente.

FEDER.- Tú la provocas.

PEPE.- Ya salió don Quijote en defensa de su dama..

FEDER.- ¡No seas necio!.

FATIMA.- Calma, calma. Tiene razón Pepe; me celas demasiado. Eres impulsivo con exceso. Pero todo te lo perdono por tu bondad.

(Lo acaricia filialmente y Federi
(en lo siente de distinta manera.

¡Qué hubiera sido de nosotras sin tí!.

FATIMA.- ¡Don Mario!.

(Es el maestro, el venerado ar-
tista, cargado de años y gloria.
(Entra por la izquierda.

DON MARIO.- ¿Llego a tiempo?.

RAQUEL.- Siempre a punto.

DON MA.- El ^{café} .

PEPE.- (con intención)

...y don Mario.

DON MAR.- ¡Je, je, hijitas!. Fátima ¡gran artista!, privilegiada criatura, admiración del mundo... ¡si tu padre viviese!. ¿Cuando levantaís el vuelo?.

FEDER.- Pronto. Tenemos una gran "tourné" en cartera.

~~DON MAR.- ¡Cuidado con las zonas de guerra!~~

~~FEDER.- El arte no entiende de guerras.~~

~~DON MAR.- Pero las bombas no distinguen, querida.~~

RAJUEL.- (Sirviéndole el azúcar)

¿Dos cucharaditas?

DON MAR.- Una, una tan solo, que hay que ahorrar alimentos.

PEPE.- Qué extraño que un bohemio pronuncie esa palabra.

DON MAR.- ¿Y quién le ha dicho que soy un bohemio?..
¿Mi chalina?. ¿Mi pipa?. ¿Mis patillas?..
¿Acaso las cosas hacen a las personas?..
Mi chalina no es distintivo de una clase,
es ornato a mi gusto...bueno ó malo; y
fíjate que se dice: "la chalina de fulano"
-fulano soy yo-

(Ríen)

y no: "el fulano de la chalina". El día que te lo digan así, estás perdido; será que te conocen más por tus cosas que por tí mismo. Por ahora a tí te califican del iconoclasta de Pepe. Echate a temblar cuando te llamen: "Pepe, el iconoclasta".

FATIMA.- ¡Uy!. Así, suena a carterista. ¡Pepe, el iconoclasta!.

(Ríen todos menos Pepe)

~~Anda hombre no pongas esa cara.~~

DONCELLA.- (Entrando por la izquierda)

Señorita, Don Daniel Mendizabal.

FATIMA.- ¡Ah!, que pase.

(Raquel se retrae y Federico da muestras de disgusto.)

Es un nuevo contertulio.

(Mutis de la doncella)

al que deseo que brindemos nuestra amistad.

DANIEL.- (Entra precedido por la DONCELLA que se retira.)

Buenas noches Fátima y muy agradecido a su atención.

FATIMA.- Bienvenido Daniel, y deseo que entre aquí no como un invitado sino como un camarada más en esta tertulia. Raquel, te presento a tu desconocido interlocutor: Daniel Mendizabal. Mi hermana Raquel, a quien usted confundió conmigo. ¿Nos parecemos?.

DANIEL.- ¡Son tan distintas!.

FATIMA.- Más bonita que yo. Eso suponiendo que yo lo sea.

RAQUEL.- Fátima...

DANIEL.- Sus padres serán muy felices al tener ~~tan~~^{unas} hijas tan hermosas.

FATIMA.- Ya no viven.

DANIEL.- Ah...

FATIMA.- Don Mario Banllite.

DANIEL.- ¡Quien no le conoce!; es para mí un honor estrechar su mano, Don Mario.

(Lo hace con efusión)

PEPE.-

(Aparte a Federico)

Es un cobero.

FATIMA.- Federico Ortega, tutor de mi hermana, mi mentor, mi guía, mi director...en fin, el

hombre a quien todo se lo debo. Polarizo en él, el cariño que a mis padres, que nunca conocí, debí tenerles.

FLOTR.-

(Con poca cordialidad)

Mucho gusto joven.

FATIMA.- Y Pepe, el iconoclasta.

(Protestas de Pepe y risa en todos.)

~~Encantado, señor Pepe~~

(A Daniel)

Es una broma que nacía poco antes de usted llegar. Pepe Viudes, un literato que dice él que vale mucho, porque sus compañeros, también dice él, no valen nada.

(Ríen)

DANIEL.- Encantado.

FATIMA.- Y como ya habeis oído, este amigo es Daniel Mendizabal, futura gloria del arte pictórico, que comienza la áspera subida a la cima, al pináculo tan ardientemente deseado por todos.

PEPE.- Pues lo primero que debe hacer es comprarse

una pipa y una chalina; con ese atuendo de señorito, la gloria no lo va a recibir.

DANIEL.- No creo que sea imprescindible; pero si usted lo dice...

DON MAR.- ¿Pintor?.

FATIMA.- Sí. Y ya hablaré con usted sobre esto. Hay que ayudarlo.

DON MAR.- Desde luego, cuente conmigo joven; Fátima es una excelente abogada.

DANIEL.- (Rápido)

...y un angel.

FATIMA.- ...ó Hada, ¿no?.

FEDERICO.- Angeles ó hadas, que más da; castillos de naipes que al solo contacto físico se derrumban, sueños...

RAJUEL.- Pero es tan dulce soñar, creer lo que de antemano se sabe que no es.

FATIMA.- (Reprochando a Federico)

...y crear fantasías que no dañan. Amar y desear lo que no existe, que por eso mismo es más bello. Con cada flor que se abre

sobre las ramas del manzano, la primavera
va entibiándose... ¡ah!... Pero, llevemos a
Daniel al salón, allí podrá ver algunas
obras de nuestros grandes pintores. Es mi
tesoro.

RAQUEL.- Venga Daniel ¿me acompaña?

DANIEL.- Encantado.

PEPE.- No hay más que verlo.

(Mutis por la derecha de Raquel,
Daniel y Pepe.
Don Mario se retrae en un rin-
cón, leyendo. Aparte Fátima y
Federico.)

FEDER.- ¿No le acompañas?.

FATIMA.- Ya lo hace Raquel.

FEDER.- Parece que le hizo buena impresión. Es
muy apropiado para su edad.

FATIMA.- No había pensado en ello.

FEDER.- Yo sí. Tan pronto como lo ví.

FATIMA.- Muy rápido juzgas, y cuentas sus años pre-
sentes, sin conocer los anteriores ni pensar
en los futuros.

FEDER.- (Con acritud)

Tan instantáneamente como tú en aceptar su

amistad.

FATIMA.- Pero Federico, que ya soy mayor de edad y nunca has podido reprocharme una frivolidad. No eres justo en ese machacón resentimiento.

(Lo mira detenidamente)

No sé...estás raro...

(Ríe)

cualquiera que te oiga...

FEDER.-

(Con pasión)

Fátima...

FATIMA.-

(Rápida y a don Mario)

Don Mario, tengo que hablarle.

DON MAR.- Dime, hija.

FATIMA.- Hay que ayudar a mi amigo. El le llevará sus cuadros, y si vale, ¡empújale!. Es tan joven, tiene tantas ilusiones.... ¿Recuerdas las mías Federico?. Papá al morir te lo dijo: "ayúdala, vale, hay genio; limpia su camino de cardos y trasiórmalos en rosas". Estas perfumaron mi vida. Gracias a tí Federico. Tú talento, tú honradez, tus relaciones en el mundo entero, todo

lo pusistes a mi servicio e hicistes de mí, lo que hoy soy: la célebre "Yurisan."

FEDER.- ...la exquisita, la genial danzarina de los pies desnudos. Esa es mi obra, que me enorgullece, y no quisiera ver malograda.

DON MAR.- ¿Por qué?. ¿Crees acaso que el amor pudiera marchitarla?.

FEDER.- ¡El amor!... Según, Don Mario, que todos los árboles no dan la misma sombra.

DON MAR.- Acertado, y recuerda la del manzanillo, que es fatal.

(Mutis por la derecha.
{ Una sensación de frialdad dejan
las últimas palabras.

FATIMA.- Es tan alta la palmera que para resguardarse en su sombra, hay que alejarse de ella.

FEDER.- ¿Qué quieres decir, Fátima?

FATIMA.- Que a veces me pregunto, si para vivir bajo tu sombra será necesario alejarme de tí.

FEDER.- (Vehemente)

Eso no, chiquilla. ¿Es que no me quieres?

FATIMA.- Sí, Federico. ¡No he de quererte!. Desde pequeña a ello me enseñastes con tu solitud, con la alegre cordialidad que ahora echo de menos. ¿Te acuerdas?. Siempre con escondidas golosinas por el placer de ver hurgar mis manitas en tus bolsillos:

"Fátima, un beso a papá".

(Federico hace un gesto de desilusión.)

Como quisiera volver a entonces. Ahora... es tan difícil llamarte papá.

(Reposa su cabeza en él)

(Entra DANIEL que les sorprende en esta posición y demuestra su contrariedad.)

DANIEL.- ¡Ah!, perdón.

FATIMA.- Adelante, Daniel. Cuando cordialmente se abre un hogar, no solamente se ofrecen sillones y ^{café} ~~café~~, sino la intimidad doméstica. Federico y yo evocábamos ya lejans y queridos tiempos de mi niñez.

DANIEL.- Muchas gracias Fátima, por la confianza que me otorga. Venía a expresarle mi sorpresa y

alegría. ¡Usted 'Yurisan'!. Mucho y muy bueno oí de sus danzas, cuyo eco nos llegaba a Madrid.

FATIMA.- Gracias, gracias.

DANIEL.- Desgraciadamente nuestras grandes artistas tan solo son tomadas en serio cuando llegan aureoladas por los aplausos extranjeros. Usted debe a sus compatriotas el gozo de admirarla.

FATIMA.- Y pronto será. Después de una gira por el centro de Europa, debutaré en Madrid.

FEDER.- Fátima, por circunstancias especiales, se ha formado fuera de España. Su padre murió en Shanghai. Era el concertista Enrique del Real.

DANIEL.- Muy famoso, sí.

FEDER.- Desde entonces Fátima y Raquel quedaron bajo mi tutela y hemos vivido muchos años en Asia; allí nació para la danza.

DANIEL.- Nunca pudo tener mejor cuna para el arte.

FEDER.- Y de Asia, a América; después a Inglaterra

y al estallar la guerra, a España. retorno a la Patria y también un eciciata deseo de buscar sosiego en este paraíso que es España en el terrible caos del mundo.

FATIMA.- Y aquí hemos instalado definitivamente nuestra casa. He sido recobrada para mi Patria. Siempre sonando con ella.

DANIEL.- ¿Y nada le desilusionó?

FATIMA.- No. Su encanto me captó. Y, la transparencia de su atmósfera y de su espíritu es como bálsamo a mis ansias de un Nirvana del arte.

ELVIRA.-

(Entra por la izquierda. Es una mujer otoñal. Excéntrica. Muy culta. Escultora.

¿Reciben los Dioses del Olimpo?

FATIMA.- Pasa, Elvira. Genio y figura...

(A Daniel)

Una de las más originales escultoras españolas. Eso dice ella, que es española. Pero es mitad gitana, mitad inglesa, y ha nacido en la India. Elvira Vedana. Daniel Mendizabal.

ELVIRA.- "Vedana" traducido del indio, quiere decir: sensaciones. Elvira "Sensaciones", ¿verdad que es original?

FEDER.- Siempre que refleje ideas abstractas no hay que ponerle pero, aunque Elvira suele hacer honor a su apellido.

ELVIRA.- {A Federico cómicamente agresiva.
(va.

¡Víbora!. Mira Daniel, y perdona que te tutee.

"En la India hay una gente
que se sustenta de olor,

(Mirando a Federico)

y así me sustenta amor
de esperanza solamente.

Amor no ha sido accidente
en mí por ver la belleza:

- ¡costumbre y naturaleza!-

Como a víbora me tratan,
quienes dan vida y no matan
su ponzoña y su fiereza".

(Ríen todos)

¿Está claro?. Creo que es de Lope, pero me va bien como autoretrato psicológico. Soy un poco complicada, ¿sabes?

FEDER.- ¿Poco?. Bastante.

ELVIR.- Este Federico además de repelente, es ácido. Te estás volviendo viejo. Yo en cambio, mira ¡decrépito!

(Hace gestos y movimientos de vigor.)

Vigor, dinamismo, ¡vida!. Aprende de Don Mario: optimismo, salud, alegría, ¡fé en el porvenir!. ¿No ha venido?

FATIMA.- Sí, en el salón está.

ELVIR.- Pues vamos corriendo a abrazarle.

(Oge del brazo a Federico y rápidamente se lo lleva, con matiz por la derecha.)

¡Don Mario, Don Mario!

DANIEL.- Fátima...podría exclamar: ¡al fin solos!.

FATIMA.- (Riendo)

¿No le agradan mis amigos?

DANIEL.- Extraordinariamente. Pero los amigos de una mujer a quien a solas se la quiere hablar, son como las espinas en la rosa:

molestan y a veces pinchan.

FATIMA.- (Tragicamente cómica)

...y a veces hacen sangre.

(Le coge una mano)

A ver. ¿Se hizo sangre?. Pobrecito...

DANIEL.- (Subyugado)

Me trata como un niño, y olvida que soy mayor que usted. Al hombre le gusta que le respeten las mujeres.

FATIMA.- ¿Ah, sí?. Pues usted no me inspira respeto. Tendría que dejarse barba o tener canas.

DANIEL.- Como Federico...

FATIMA.- (Audaz)

¡Está usted celoso!.

DANIEL.- (Desconcertado)

...Posiblemente...

(La mira fijamente y después de una pausa, dice:)

Extraña criatura; una veces ingénua, otras parece cínica ó perversa...

FATIMA.- Perversa. No es la primera vez que me lo dicen. Y no, Daniel, ni soy mala ni depravada. Sincera, eso sí, si quiere: salvajemente

sincera, así es el centro de mi naturaleza. En mí existe: espíritu, sensación, pensamiento, verdad, y la verdad es el espíritu cuando va hacia el camino de la justicia, y justamente soy sincera.

DANIEL.- Por apasionada.

FATIMA.- Quizás. Ni yo misma sé si lo soy. Posiblemente no tuve tiempo. De niña aprendí a querer, a respetar y a obedecer. Mi vida ha sido de dura disciplina, por eso llegué al triunfo.

DANIEL.- Si así es como se consigue, renuncio a la lucha. Es un bárbaro egoísmo. ¡Dejarse la vida en el camino!

FATIMA.- (Tristemente)

Así es. Pero es tan magnífico,

(Exaltándose)

tan maravillosamente ideal que hasta no alcanzarlo no puede concebirse los mil goces que produce. Entregarse al arte, gozar y sufrir por él...

DANIEL.- ¿Y amar?. ¿Nunca lo pensó?. ¿No encontraría

más placer en ello?

FATIMA.- No me dejaron ver al amor.

DANIEL.- (Apasionadamente)

Yo conseguiré que lo vea, Fátima; yo le enseñaré a amar al amor.

FATIMA.- ¡Egoísmo!. Surgió el egoísta. Amar al amor...para amar a Daniel.

(Ríe)

¿Verdad?.

DANIEL.- Fátima...

FATIMA.- (Coqueta y halagada)

¿Qué?

DANIEL.- Fátima. .

FATIMA.- (Irónica y audaz)

¿Qué, hombre, qué?...¿Le gusto?

DANIEL.- (Nuevamente desconcertado y balbuceando.)

¡Me desconcierta!. Se adelanta usted al hombre. Pero...

FATIMA.- Entonces es que no le agrado.

DANIEL.- Sí, sí, escúcheme. No es posible reaccionar con usted. Es totalmente distinta a todas. Parece como si nunca hubiese tenido trato

social con los hombres.

FATIMA.- (Muy natural)

Eso será. Nunca me han galanteado.

DANIEL.- (Perplejido)

¡Imposible!

FATIMA.- Absurdamente verdad. Federico con un exceso de celo, de egoismo paternal, me ha tenido totalmente aislada. Solitaria entre la multitud, la más triste manera de estar sola. Soy...un Robinson, y desde hace poco, todo en mi espíritu tengo que construirlo.

DANIEL.- ¿Desde hace poco?

FATIMA.- Sí. Al llegar a Madrid, cuando también cumplí mi mayoría de edad, recabé de Federico mi libertad espiritual y física, el derecho a elegir mis amistades, de disponer de mi vida.

DANIEL.- Y usted me eligió a mí...Ahora comprendo, así, a ciegas, deslumbrada por el sol, de su libertad.

FATIMA.- Exactamente. Eso justifica lo que cree coquetería ó cinismo ó perversa ingenuidad.

No, Daniel, soy buena, íntegramente buena, un poco salvajilla. Podré ser para usted, introduciéndome en su pensamiento de artista lleno de imágenes, una bella flor ¿no?; pero no de cultivado jardín, sino, suelta, aislada en plena selva virgen. Y en usted veo al explorador-botánico que quiere cojerla. Y como todos los exploradores: audaz. ¿Y si tiene veneno?.

DANIEL.- Por tenerla sobre mi corazón, no me importaría morir si su aroma emponzoñase.

FATIMA.- Galante...algo cursilillo...é indiscreto.

(Mira a la derecha)

Cállese, que vienen.

DANIEL.- (Irónico)

¿Y su sinceridad?.

FATIMA.- Solo se otorga al que despierta confianza. La vida me ha enseñado que es necesario ocultar los pensamientos para respetar... y ser respetada. Parece una forma de la hipocresía, y es una obligada manera de vivir entre la gente.

ELVIRA.- ¡Uh, jovencitos!..., que os reclaman. Hay entablada una discusión entre Pepe y Federico sobre un cuadro. Don Mario le da la razón a Federico. ¡Claro, son casi de la misma quinta!

FATIMA.- Por Dios Elvira, no exageres.

DANIEL.- (Aparte a Fatima y con sorna)
¡Cómo lo defiende!.

ELVIRA.- Pepe reclama a Daniel con la esperanza de que la juventud defienda a la juventud.

(Entra por la izquierda la DONCELLA que se dedica a recoger los servicios.)

Está hoy Federico inaguantable, tiene los nervios de punta. Ya lo habéis visto cómo me trató ante tan distinguido y por entonces desconocido joven. ¡Correr!, salvar la paz, sosegar los ánimos...pero será inútil, viejos y jóvenes nunca se entenderán.

FATIMA.- (Riendo)

Vamos, corramos y ¡la paz sea en Varsovia!.

(Arrastra en el matis a Daniel)

(Elvira comienza a "rondar" a la

(doncella, se adivina su deseo de
{hacerle preguntas confidencia-
les, sin que esta se alarme.

ELVIRA.- Hola, Pilar.

DONCELLA.- Buenas noches, señorita.

ELVIRA.- ¿Qué, mucho trabajo?

DONCE.- Nunca falta, señorita.

ELVIR.- Pero entre la cocinera y tú os sobran brazos para esta casa. Total: Don Federico y las dos señoritas poco trabajo darán. El señor siempre en la calle...

DONCE.- (Extranada)

Nada de eso. Apenas sale, continuamente está con las señoritas.

ELVIR.- Bueno, la señorita Fátima será la que le hará compañía, porque la señorita Raquel va a sus clases del Conservatorio.

DONCE.- Claro.

ELVIR.- Y por eso te digo que poco trabajo te darán. Don Federico es muy bueno.

DONCE.- Claro, claro...pero no crea...

(Interés en Elvira)

Algunas veces veo llorar a la señorita

Pátima. Sin duda la ríe. Aunque nunca lo oí. Solo...que la mira muy fijamente, siguiéndola con sus ojos por donde ella va.

ELVIR.- ¡Es que las quiere mucho!. ¿A cual de las dos quiere más?.

DONCE.- (Rápida)

A la señorita Pátima. Eso salta a la vista...

ELVIR.- Ya, ya.

DONCE.- A la señorita Raquel bastante menos; siempre busca pretextos para que esté estudiando. Pobre señorita Raquel, que va a perder sus ojos y la va a atontar con tantas letras y músicas. ¿Manda algo más la señorita?

ELVIR.- No, hija, no.

DONCE.- Con el permiso de la señorita.

(Hace mutis por la izquierda con los servicios.)

ELVIRA.- Sí, no cabe duda. Está enamorado de ella.

¡Tu gozo en un pozo Elvira sensaciones!

Si este Daniel tan guapo, se pusiera por medio...¡Hay que luchar!

(Escuchando se)

¡Un tópicos!

(Tragicomicamente)

¡El amor no reconoce obstáculos!

(Volviéndose a escuchar)

¡Otro topico!.

(Mira a la derecha)

¡Federico, serás mío!

(De nuevo se escucha y se da en la boca con la mano.

¡Y otro!. ¡Hoy estoy de novela rosa!.

(Al ir a hacer mutis por la derecha, empiezan a entrar los personajes por este orden: DON MARIO y de su brazo FATIMA; PEPE y FEDERICO y detras RAQUEL y DANIEL conversando muy animadamente.

DON MARIO.- Este Pepe es un revolucionario, pero de esos que desean edificar sobre las ruinas de los demás. Tiene alma de futurista.

FATIMA.- Es la juventud...

DON MAR.- ¡Qué juventud, ni qué narices!. Se puede ser joven sin destruir a los viejos, ni a su obra; y en lugar de perder el tiempo destruyendo, ganarlo creando para los que sigan, que también llegarán a viejos y les

agradecerán ver su obra admirada y por lo
menos respetada por las nuevas generaciones.

PEPE.-

(A Fátima y Don Mario)

¿Me critican?

DON MAR.- Criticarte no: juzgarte, joven iconoclasta.
¡Derrumbado r!... ¡Futurista!

PEPE.-

(Riendo)

¡Ya es insulto!

DANIEL.- ¡Otra vez la guerra! Vamos, Raquel, imponga
la paz, haga de blanca paloma.

FATIMA.-

(Interrumpiendo)

Elvira, deleítanos recitando algo, que la
escultura no está reñida con la poesía.

DON MAR.- Ni mucho menos. La poesía es la cultura del
idioma.

(Se van acomodando todos: Daniel
entre Raquel y Fátima; Don Mario
y Pepe juntos y Federico en al-
gún lugar en que Elvira pueda
verlo y dedicarle la poesía que
será dicha melancólicamente.)

PEPE.- Veremos qué excentricidad nos ofrece.

ELVIR.- En este caso y si así la juzgas, no será mía.

(Medita un momento y recita)

"Yo soy un peregrino que en medio de la arena
calcinada, ha encontrado de pronto un arroyuelo,
Besa con las pupilas la corriente serena
Y en lugar de correr a su claro consuelo,
En un éxtasis loco, delirante de anhelo,
Pero sin dar un paso a su irescura amada,
Agonizando inmóvil y dirigiendo al vuelo
Rumoroso del agua, la última mirada...
Tener a algunos pasos lo ansiado locamente!...
El ansia enloquecida no poder revelar,
Y dejarlo pasar con aire indiferente,
Mientras que cuerpo y alma son un solo anhelar...
¡Ah!. Voluntariamente, y a un paso de la fuente,
Yo me dejo a mí misma de sed agonizar!.

(Todos aplauden, Elvira queda triste.)

RAQUEL.- ¡Bravo! Te has revelado otra, Elvira.

PETE.- Una sensación de Elvira Sensaciones.

FEDERICO.- No está mal, Elvira.

ELVIR.- ¿Te ha gustado, Federico?

LATINA.- (Pensativa)

"Yo me dejo a mí misma de sed agonizar". Qué exactitud en la imagen...

DONCELLA.-

(Por la derecha)

Señor...Una señora, ~~me~~ desea verles.

FEDER.- ¿A nosotros?

DONCE.- Preguntó por usted y las señoritas.

FEDER.- ¿No ha dicho su nombre?

DONCE.- No, me encargó que la anunciase como una antigua amiga.

DON MAR.- Pasaremos al salón y así...

FEDER.- No es necesario; siendo una antigua amiga, podemos recibirla entre nosotros, será alguna agradable sorpresa. Dile que pase.

(Mutis de la doncella)

RAQUEL.-

(A Daniel)

Me encantan los misterios, lo imprevisto.

DANIEL.- Es usted una chiquilla encantadora.

(Entra en escena precedida por la DONCELLA que le da paso, SILVIA, mujer bella, elegantemente mundana, arrogante, de unos cuarenta y cinco años, pero grandemente avejentada y que al ver tanta gente se sorprende.

DONCELLA.- Señor...

FEDER.-

(Aterrado al verla)

¡Silvia!. ¿Tú?. ¿Tú aquí?.

(Asonbro en todos)

FATIMA.-

(A Federico)

¿Quién es esta mujer, Federico?.

SILVIA.- Yo soy...

FEDER.-

(Enérgico, rápido y trágico)

¡No!. ¡Calla!. ¡Calla!.

TELON MUY RAPIDO.

"ALMAS SIN CLIMA"

ACTO SEGUNDO.

0
0 0
0

SEGUNDO ACTO.

(Cuadro primero)



La acción salta en este cuadro, veinte años atrás de la anterior.

Es en Shanghai, en su Concesión Internacional.

Trajes veraniegos ajustados a la moda de 1920-25. Ambiente oriental sin estar recargado, y sin tópicos.

La acción se desarrolla por la tarde, en un saloncito de la residencia de Enrique del Real y Silvia, su mujer.

Decorado de casa occidental y, en los muebles, algún detalle oriental: biombo, Budas, algún cuadro o mueble, etc...bajo un tono de bohemia elegante.

(En escena, tomando el té, que están terminando, SILVIA, ENRIQUE DEL REAL, MISTER JENKINS, un americano de unos cuarenta años, amigo de la casa, y FEDERICO sentado al lado de SILVIA. Un CRIADO CHINO sirve la mesa y queda siempre en escena al lado de la puerta.

(Sylvia debe aparentar unos 30 años. Este tipo de mujer será representado por la misma actriz que hizo el tipo de "Fátima" en el acto anterior. Federico aparentará unos 30 años. Enrique de 35 a 40.
(Al levantarse el telón la escena estará a oscuras completamente y se oirá por un altavoz la voz de FÁTIMA.

FÁTIMA.- ¿quién es esa mujer, Federico?.

(A continuación se iluminará la escena intensamente.

FEDERICO.-

(En voz alta, como contestando a la pregunta anterior.

Sylvia del Real...

(Con voz ya natural)

...mi querida Sylvia, bien puede usted estar orgullosa del triunfo de su marido.

SYLVIA.- Naturalmente, Federico.

ENRIQUE.- ¡Ta, ta, tá! ¿Hasta cuando vais a estar hablándoos de usted?

(A Mister Jenkins)

Federico es como un hermano para mí...

(Sylvia y Federico se miran)

vive casi con nosotros y es mi vanguardia por el mundo firmando me contratos.

JENKINS.-

(Que hablará con acento extranjero, yanki.

My manager.

(Pronunciase "My manager")

WILL.-

My manager, my friend, my brother...

(Vuelven a mirarse Sylvia y Federico.

and in the six years of matrimony I have not managed to get on with my wife.

SYLVIA.-

For my part, I can do it.

JENKINS.-

Each one has his ethics.

FEDERICO.-

Exact. That does not diminish the affection within the respect.

JENKINS.-

(Cortando y cambiando inteligentemente la conversación.
A Enrique.

Last night you were sensationally brilliant.

WILL.-

I recognize that I was completely overcome.

That is all. And it is that this climate, this Oriental enchantment has got into my marrow.

SYLVIA.-

So much, that there is no one to get on with in Asia. Here we have established our general headquarters since a little more than a year, and

se me escapa a Pekin, a Singapur, al Japón
...dá sus recitales ¡y a Shanghai otra vez!.

JENKIN.- Bellas rutas que usted recorrería encantada.

SYLVIA.- No, Mister Jenkins. Si Fátima con sus cinco
años ya me permite recorrer el mundo, Ra-
quel me ata con su ~~anillo~~ añito *escuro*.

JENKI.- ¿Chinita?

FEDER.- (Vehementemente)

Sí; aquí nació. Es un encanto de niña.

ENRI.- A la que apenas veo; en estos últimos
tiempos se multiplican mis contratos. Hay
mucho dinero en China ahora. ¡Estamos en
"boom"!

(Pronúnciese "bum")

JENKI.- ¡Su arte!...

ENRI.- Muchas gracias...Pero es el "bum" esta
grandiosa prosperidad. Ahora ni es neces-
rio que Federico marche a buscarme con-
tratos: vienen a casa a ofrecérmelos...
Casi viaje solito.

(Ríe)

Es una novedad para mí.

SYLVI.- Que me produce celos.

(Ríen)

JENKI.-

(A Sylvia)

Yo también los tendría al dejarla sola con su belleza en este Shanghai en donde vive tanto pirata.

(Vuelven a reir; a Enrique)

Es usted un valiente, amigo del Real.

ENRI.-

No crea: aquí está siempre Federico a su lado, celoso guardian de mi hogar.

(Lo dice con jovialidad, pero su jovialidad se diluye en un helado ambiente; Sylvia y Federico se miran, y a Mister Jenkins le hiere la frase como si algún rumor conociera.)

SYLVI.-

(Llamando al criado chino)

Sirve más té.

(El criado se acerca a servir)

JENKI.-

No; por mi parte, muchas gracias. Es un poco tarde, me esperan en el "Shanghai Club".

SYLVI.-

Los hombres de negocios...

ENRI.-

Lo más contrario a mí.

FTDTR.- Desde luego, Enrique: eres un manirroto.

ENRI.- Lo reconozco, y gracias a tu administración tengo dinero. Solo vivo para mis conciertos.

SILVI.- ¡Enrique!

ENRI.- Y para tí, tontuela, y mis cachorritos, que serán como su madre: ¡artistas!

(Entusiasmándose)

¡Si viera a Fátima!: baila magníficamente, tiene ya un gran sentido del ritmo y de la melodía.

SILVI.- Enrique aspira a que sea una gran bailarina.

ENRI.- ¡No!, bailarina, no. ¡Danzarina!; es muy distinto. La danzarina es universal, es la intérprete de un arte con escuela e inspiración. La bailarina es localista, exclusivista de un género. La danzarina puede incorporar a su arte como parte, no como todo, un género, un baile. Si de Fátima consigo hacer una gran danzarina, sabrá incorporarse, por lo menos, el baile español, de mi Patria, ¡de la nuestra!,

Federico.

SYLVI.- ¡Th!, que por mi sangre la nena también es polaca.

ENRI.- Pero nació en Madrid. Es española en dos tercios.

(Ríen todos)

JENKI.- ¡Ah, los españoles!... Me gustan los españoles por el tesón con que defienden sus derechos de ser españoles.

ENRI.- ¡España!... qué lejos y qué cerca... Yo creo que se comprende y se ama más a la Patria cuando se vive lejos de ella.

JENKI.- Así es. Ya vé, nosotros los yankis, no tenemos ciertamente fama de románticos; pero, créame, cuando en alguna tienda de Shanghai salta a mi vista una lata de carne "Made in Chicago"

("Made in Chicago")

me enternezco.

(Ríen nuevamente. Se levanta,
(y también Enrique y Federico.

No me retengan más.

(Mira el reloj)

En las seis y mi cita es a esta hora. Voy a ser impuntual, como es fama en ustedes.

FEDTR.- Leyenda negra, Mister Jenkins. ¡En todas partes cuecen habas!

JENKI.- (Sin comprender)

¿Uh?...

WIRI.- Es una frase muy española, con la que justificamos muchas veces nuestros defectos. Una expresión castiza de nuestro amigo.

JENKI.- ¡Oh, castigo!... Me gustaría saber ser castigo!

SYLVI.- Lo creo un poco difícil, Mister Jenkins.

(Ríen)

JENKI.- (Despidiéndose de Sylvia)

Encantado, señora, y muy agradecido a su hospitalidad. Señor del Real...

WIRI.- Lo acompaño; le dejaré con mi coche en el Club. Voy al Bund.

("Bend")

JENKI.- Agradecido.

(A Federico)

Mecho gusto señor...

FEDER.- Ortega: Federico Ortega.

SYLVI.- No deje usted de visitarnos.

JENKI.- Desde luego, señora, y con gran placer.

ENRI.- (Besando la mano de Sylvia)

Volveré pronto.

(Y hacen mutis Enrique y Mister Jenkins.)

SYLVI.- (Al criado)

Recoja el servicio. Y puede retirarse.

(El criado va recogiendo el servicio y mientras tanto Sylvia permanece sentada y como nerviosa.
Federico se pasea inquieto. Pero queriendo aparentar indiferencia.)

Es simpático este Mister Jenkins...

FEDER.- Sí, es un niño viejo como todos los americanos del norte... ~~Muy joven!~~...

(Federico acaba por dejar sus paseos y sentarse preocupado en un sillón.)

SYLVI.- (Yendo a él y poniéndole las manos sobre los hombros.)

¿Qué te pasa?

FEDER.- Nada.

SYLVI.- Mírame...¿Celos?...¿Odio?...

FEDER.- Calla, Sylvia.

SYLVI.- Si son celos, me haces feliz... Si es odio, como el odio lo crean los celos, me sentiré aún más dichosa.

FEDER.- Quizás sean celos; pero sin odio.

SYLVI.- Odio y celos se complementan.

FEDER.- En este caso, no.

SYLVI.- (Apasionada)

Y ¿eres capaz de no sentir celos?... ¡Entonces es que ya no me quieres! ¡Mírame!

FEDER.- ¡Suelta!

SYLVI.- ¿Qué es esto?... ¿Qué cambio hay en tí?
¿Qué tragedia estás preparando?... ¿Te asusta nuestro amor?... ¡Cobarde!

(Se separa violentamente de su lado.)

¡Cobarde!

FEDER.- (Levantándose también y sereno
ya.)

Sí: cobarde. Pero no con el miedo del amor secreto; quizás por la grandeza de ese mismo amor.

(Ella se ha sentado, él va detrás de ella.)

Piérdete en la lejanía de nuestro cariño, admira su hermosura, su intensidad... Procura cojerle, y no sabrás alcanzarle, por eso: porque es amor. Y el amor, si es tal amor, en su grandeza no admite límites ni dimensiones. Y así ha sido el nuestro.

(Ella vuelve la cara hacia él)

¡El nuestro, Sylvia!. El que fué perfecto... el que nos dió a nuestra hija, a Raquel... La paternidad, completa el amor... Pero a Raquel no la puede llamar hija más que Enrique. ¡Yo no!

SYLVI.- Sí, Federico, tú la puedes llamar hija, tanto como yo misma. ¡Tu hija!... ¡Nuestra hija!

FEDER.- Pero Enrique lo puede decir en voz alta y yo no.

SYLVI.- Enrique murió hace mucho tiempo para mi corazón: de él no me queda más que Fátima, la que un día representó su grandeza: Enrique se perdió para mí por la pequeñez

de su cariño; por las lejanías que ha ido poniendo día tras día. Ya no existe Enrique para mí. Hoy eres tú solo, ¡tú!.

FEDER.- ¡Sylvia!...

(Haciendo un esfuerzo y apartándose de su hechizo.)

SYLVI.- ¡Federico!...¿Te alejas?

(Federico vuelve a sentarse cabizbajo. Pausa.)

SYLVI.- (Insinuante)

¿Te gustaría fumar una pipa?...

FEDER.- (Revolviéndose)

¡No! ¡Tso no, Sylvia!

SYLVI.- A mí me calma mucho.

FEDER.- ¡A tí! ¿Pero tú has sido capaz de emborracharte con eso?

SYLVI.- No es borrachera, es ensueño.

FEDER.- ¡Veneno! del alma y del cuerpo.

SYLVI.- No, bienestar, olvido...caricia y halago: lo que es el sueño.

FEDER.- ¡Te lo prohíbo, ¿entiendes?, te lo prohíbo! Tso jamás. El placer hay que amarlo, porque el placer es la perfección de la humanidad.

Pero cuando para encontrar el placer hay que pasar por el vicio, por la continuidad, no se encuentra el placer sino la abyección. ¡Y eso no!

SYLVI.- No te pongas así...Yo te la ofrecía por si querías olvidar.

FEDER.- Olvido momentáneo, ¿no es eso?. No. De ninguna manera.

SYLVI.- Como quieras....Y perdona.

FEDER.- ¿Verdad que tú no volverás nunca a recurrir al opio?

(Carino en)

SYLVI.- ¿Tu me lo pides?

FEDER.- Sí.

SYLVI.- ¿Me lo ordenas?

FEDER.- Sí.

SYLVI.- Pues mientras seas tú quien así me hable y se imponga, yo seré buena.

FEDER.- Gracias, Sylvia.

SYLVI.- Ya ves que mi amor también es sumisión.

FEDER.- ¿Y sabrías ser sumisa eternamente?

SYLVI.- Mientras durase tu amor.

FEDER.- ¿El tuyo perduraría aun cuando te faltara el mío?

SYLVI.- (Interpretando otro sentido)

¿Se sería mi luto verdadero: conservarte en mi amor durante tu eterna ausencia.

FEDER.- No sería eso solamente.

(Pausa. Vuelve a pasear. Ella le mira recelosa.)

Si el azar me obligara a separarme materialmente de tí, ¿me seguiría tu amor?

SYLVI.- ¿Si, viviendo, tu te separaras de mí?...
¿A donde irías?

FEDER.- A mis oasis de paz, si los encontraba.

SYLVI.- No te entiendo. Habla claro, Federico.

FEDER.- Será mejor puesto que las circunstancias parecen haber traído el momento.

(A un movimiento de ella)

No: tú sentada, quieta, escuchándome.

SYLVI.- (Mirándole con mirada que quisiera traspasarle el pensamiento.)

Habla. Pero mide bien tus palabras. Establece la debida distancia entre tu pensamiento y tus labios. No olvides que soy

¡yo! quien va a escucharte.

FEDER.- Pues oye. ¿Por qué me has querido?

SYLVI.- Porque me ha gustado siempre el amor.

Ts nuestro mejor tesoro, lo mismo cuando nos hace gozar que cuando nos clava el sufrimiento. ¿Qué más?

FEDER.- (Insitiendo)

¿Por qué me has querido?

SYLVI.- Porque mi amor se puso triste. Y pensé: debo cambiar. Tiré aquel, que empezaba a hacerme sufrir, y cogí el tuyo que me llenó de rayos dorados...

(El calla)

¿Te gustan estas imágenes?

FEDER.- (Nervioso. En reproche)

¿Por qué me has querido!

SYLVI.- ¿Ts que te sucede ya a tí lo que a mí me sucedió?...¿Quieres cambiar de juguete?

FEDER.- No quiero...Pero tengo que tirar mi muñeco.

SYLVI.- (Saltando)

¡Federico!

(Le coge por los hombros)

¿Qué has dicho? ¡Repítelo!

FEDTR.-

(Cogiéndola la cara entre sus
manos.)

¡Delicioso juguete! ¡Tesoro de mi ambición!
...¡He de dejarte! ¡He de matar la alegría
bulliciosa que me das!... Has de enterrar
tu cariño, y tengo que desesperar en el
olvido de que has existido en mi vida.

SYLVI.-

¿Por qué, Federico?, dímelo: ¿por qué?

FEDTR.-

Porque lo manda Enrique.

SYLVI.-

¡Lo manda Enrique!... ¿Lo manda Enrique?...

Pero ¿qué clase de hombre eres y qué clase
de amor es el tuyo que se puede rendir al
mandato de nadie?. Ya sé que en el fondo
de mi conciencia está constantemente la voz
de Enrique ordenándome rectificar. Pero es
la voz del enemigo; y al enemigo no se le
obedece: al enemigo se le ataca ¡y se le
vence!

(El calla. Pausa corta)

¿Cómo ha podido enterarse él? ¿Por quién se
ha enterado?... ¿Cuándo habéis hablado?...
Y si habéis hablado ¿cómo es que aún vivís

uno de los dos?

(Pausa embarazosa)

¿Cómo es que él no me ha matado?

FEDTR.-

(Hierático)

El no ha hablado. En nombre suyo lo han hecho mi conciencia y nuestra amistad de tantos años; esa que él llama fraternidad.

SYLVI.-

(Retirándose poco a poco de él
(sin dejar de mirarle).

¿Y por eso quieres que nuestro amor sea derrotado?

FEDTR.-

Por eso he sido derrotado en mi amor... En este amor que nació en mí espléndido, terminante e inflexible. ¿Tú quieres que yo me vuelva loco?...

(A un gesto de ella)

No, todavía no lo estoy: te hablo con entero dominio de mí mismo. Con tanta serenidad como te amo. Tú me entregaste tu amor por culpa del abandono en que te tenía Enrique. El, inconsciente en su perfecto amor, inconsciente también en su perfecta confianza

en mi amistad, abrió caminos para que nos
encontráramos tú y yo. Me abrió ~~de~~ las
puertas que llevaban a tí; despejó para tí
toda clase de sombras que se interpusieran
entre los dos, por eso: en una plenitud de
confianza, ~~de~~ amistad, de fraternidad, ¡de
amor!... ¡Y aún me sigue llamando amigo!...
¿Callas?

SYLVI.- Empiezo a odiar.

ENRIQUE.- Desde que ha vuelto de su última "tourné",
desde que me han vuelto a ver los ojos de
su carne, desde que su voz ha empezado a
herir de nuevo mis oídos con sus palabras
leales, un rubor me va envolviendo.
No, yo no puedo seguir a tu lado, Sylvia...
Y no puedo dejar de quererte.

SYLVI.-

(Riendo irriamente)

¡Cobarde!

(Ríe)

¡Cobarde! ¿Tú, qué vas a quererme?. Si me
quisieras, si fuera verdad tu vehemencia,
no huirías de mí, no te acobardarías ante
Enrique... No. Los hombres cuando quieren a

una mujer no la ceden a nadie: la disputan como las fieras. Pero yo sí que te quiero apasionadamente, y no te abandono. Lo dejo todo por tí. ¿Donde quieres que tendamos nuestras hamacas? ¿En qué país lejano deseas que vuelva a brillar la intensidad de nuestro cariño? No, no te asustes; ahora soy yo quien tiene que decirte que no estoy loca. ¿Lo ves?: ¡esto es amor!

FEDTR.- ¡sylvia!, eso es locura. ¿Y tus hijas?

SYLVI.- ¿Y tu amor?

FEDTR.- ¿Y Enrique?

SYLVI.- ¿Y tu amor!?

FEDTR.- Tu buen nombre... El escándalo...

SYLVI.- (Atrayente y mimosa)

¡Tu amor! ¡Tu amor!

FEDTR.- (Desasiéndose de ella)

¡Yo no puedo ya darte amor! El amor ha de ser felicidad, sosiego, luz clara... conciencia libre... He visto tarde todo esto; pero al fin se disiparon mis nieblas. Yo me iré de aquí con cualquier pretexto

un día de estos, mejor mañana que pasado.
Desapareceré de vuestro mundo; rodaré por
otros climas...y ¡ojalá! que consiga algún
día hallarme con el olvido.

SYLVI.-

(Altiya y terminante)

¿Para qué vas a esperar unas horas más?

(Fría)

Vete. Ahí tienes la puerta...Ante él,
sabré encontrar una explicación digna de
tí. Sabré hacer que conserve tu nombre en
el fanal en que siempre estuvo. Vete.

~~¡Vete!... Escucha... Yo no sabré vivir sin
amor. He amado mucho en la vida para re-
nunciar al amor.~~

FEDER.-

¡Sylvia!

SYLVI.-

¿Quiere usted que llame a los criados?

FEDER.-

Gracias, Sylvia. Hasta aquí quería que
llegáremos.

(Inicia el mutis)

Adios.

(Mutis)

SYLVI.-

(Viéndole marchar)

¡Cobarde!

(Se sienta desesperada, mordien-
(do un pañuelo. Lloro de rabia.
(Llama a un gong o a un timbre.
(Aparece el CRIADO chino.

Tráeme una pipa.

(Se tumba en el sofá)

¡Los odio a todos!...¡Maldita casa!...

(Vuelve el CRIADO con el servicio
(de lo pedido que dispone en una
(mesita cerca.

Prepara mis maletas...¡Pero en silencio!...

(El criado asiente y hace mutis)
(Empieza a fumar.

Mañana tomaré rumbo distinto al suyo, ¡al
de todos!. ¡Y me reiré de todos!

(Sigue fumando) y poco a poco
(seguirá adormeciendo.

Me olvidarán...Pero yo también sabré olvi-
darles. ~~Y en las carnes de otros hombres~~

~~iré buscando mi venganza...~~

(Ya hablando cada vez más lenta-
(mente. Y con más torpeza.

¡Me reiré de todos!...Y ellos llorarán por
mí...

(Ríe emborrachada)

Seré de todos...¡y no seré de nadie!

(Ríe)

¡De nadie!...¡De nadie!...

(Ha ido cayendo lentamente el

T E L O N.

CUADRO SEGUNDO.

El mismo lugar de acción del acto primero.

La acción se inicia pocos minutos después de haber caído el Telón en el final de dicho Acto.

(En escena DANIEL, sentado, con los codos apoyados en las rodillas, fumando un cigarrillo; DON MARIO, paseando preocupado y PEPE sentado a una mesita haciendo pajaritas de papel. Los tres dejan pasar unos segundos de angustioso silencio, reflejado en sus rostros. De improviso, Pepe silba alegremente, don Mario se le vuelve indignado y Daniel levanta la vista expresando profundo asombro.)

DON MARIO..- ¡No estamos para pasodobles y musiquillas verbeneras, amigo Pepe!

PEPE..- (Un tanto azorado)

Perdone usted don Mario; la culpa la tiene esta pajarita que acabo de terminar.

DON MAR..- (Un poco irritado)

La culpa la tiene usted por la ligereza con que toma todo lo de este mundo

DANIEL.-

(Interviniendo)

Don Mario.

DON MAR.- Dígame, amigo Mendizabal.

DANIEL.- Yo estoy muy violento; no sé qué hacer.

DON MAR.- Me lo figuro, hijo; igual estoy yo. La llegada de esa señora se los ha llevado a todos, y nadie se acuerda de nosotros.

PEPE.- La tal Sylvia ha sido una barredera mecánica.

DON MAR.-

(Casi aparte; por Pepe)

¡Idiota!

DANIEL.- Yo, la verdad; como es la primera vez que vengo a esta casa, no sé que actitud tomar. No sé si marcharme o seguir aquí... lo primero no sería correcto; pero tampoco creo que mi presencia sea necesaria, más bien creo que se sobra en casos como este.

DON MAR.- Quédese, quédese; ya nos darán noticias y alguien volverá para despedirnos. Yo quiero mucho a estas chicas para dejarlas abandonadas en un momento en el que a lo mejor les puedo hacer falta. Pero ¿quién de monios

será esa Doña Sylvia que así ha transtor-
nado a todos? ¿Por qué esa violencia de
Federico, me quiere usted decir?...

(A un gesto de Daniel)

No, claro; usted es el que menos me puede
decir.

(A otro gesto de Daniel)

No; el iconoclasta de Pepe pinta menos que
usted. Y conste que no es chistecito.
Discúlpeme.

DANIEL.- ¡Por Dios, maestro!

DON MAR.- El soponcio de la tal señora ha sido en
serio, de eso no cabe duda; la actitud de
Federico, trágica; y la sorpresa de las
niñas, mayúscula.

PEPE.- Elvira también se ha sorprendido.

DON MAR.- Y yo también ¡de que esté usted sobre dos
patas!

PEPE.- ¡Hombre, don Mario, no me ofenda!

DON MAR.- Estoy muy nervioso, muy preocupado...

FEDERICO.- (Entrando por la segunda de la
izquierda.)

Ustedes nos disculparán; ya habrán podido

darse cuenta de que algo extraordinario ha sucedido. Yo les ruego que dispensen la desatención en que les he dejado. Ellas me encargan. les diga que no pueden salir a despedirles; tienen aún que atender a esa señora.

DANIEL.- ¿Está mejor?

FEDER.- Sí; ya va volviendo en sí.

DON MAR.- Pero ¿quién es?. ¿Por qué ha estado usted tan...tan poco...tan poco suave con ella?

PEPT.- Ha debido ser una mujer espléndida; tiene unas líneas rubenianas...Con perdón de Don Mario, que a lo mejor estima más la tendencia tiziniiana.

DON MAR.- ¡Un cuerno!. Yo ahora no estoy para estimar nada. Federico, ya volveré con más tranquilidad, cuando sepa que no estorbo.

Creí que ahora les podría ser útil en algo. Veo que no y me retiro. Salude a las niñas y quede usted con Dios.

(Inicia el mutis por la derecha)

FEDER.- Don Mario, algún día sabrá usted todo;

en estos instantes créame que siento en el alma no poderle atender como usted se merece.

DON MAR.- No, no; si yo me marchó. Me marchó, ¡pero

volveré! ¡Vaya si volveré!

~~Me ha dado en la nariz que algo muy particular ha sucedido, y yo soy mucho en esta casa y en el aprecio de Pátina para creerme aislado de ella. Así es que usted lo pase bien. ¡Usted lo pase bien!~~

(Y hace mutis un tanto airado por la derecha.

FEDER.-

(Nervioso como toda la escena anterior.

¡Vaya por Dios!

PEPE.-

Yo ya sé que no os puedo servir de nada práctico, por eso no me ofrezco para nada. Ya me daré una vueltecita por aquí cuando haya pasado todo. Buenas tardes.

(Mutis detrás de don Mario)

FEDER.- Adios, Pepa.

DANIEL.-

Yo me retiro también. ~~Hay quien menos razones tiene para estar con ustedes ahora. Pero no quería marcharme sin poderme despedir. ¡~~

~~me voy a ir a servirles.~~ Dígame a sus ahijadas lo mucho que he sentido que mi primera visita a esta casa, donde tan amablemente he sido recibido, haya tenido una despedida tan inesperada. ~~Ya llamaré por teléfono interesándome por el estado de salud de esa señora.~~

{ Cuando va a hacer mutis Daniel por la derecha, salen por la segunda de la izquierda RAQUEL y ELVIRA.

RAQUEL.- Adios, Daniel. Usted habrá sabido disculparnos...

DANIEL.- ¿Cómo sigue esa señora?

{ Federico aumenta su nerviosismo.

RAQUEL.- Va reaccionando.

ELVIRA.- ~~El sepeñio, vulgar lo vulgar del epíteto, ha sido más de apariencias.~~ Ha vuelto ya en sí y Fátima nos ha rogado que saliéramos de la alcoba para que tuviera más aire que respirar.

FEDERICO.- Voy con ellas.

ELVIRA.- ¡No, no!; si nosotras le robamos aire,

usted Federico será tan ladrón como Raquel y yo.

RAQUEL.- Federico, no entres; creo que es mejor que esté sola Fátima con ella.

ELVIRA.- Desde que dejó de oír a usted, parece que se le inició la mejoría. Además, que hay ciertas cosas, en estos casos, para las que los hombres son un perfecto estorbo. ¿No le parece, Mendizabal?

DANIEL.- Cuando usted lo dice... Raquel, he de retirarme ya.

RAQUEL.- Puede quedarse; Fátima no tardará en salir...

ELVIRA.- Mira, nena, Mendizabal es tan estorbo aquí como Federico allá dentro. Déjale marchar. Tú vete de nuevo con ellas y yo me quedaré haciendo compañía a Federico.

FEDER.- ¡Elvira! Se lo agradezco mucho, pero es innecesario. No sabría atenderla.

RAQUEL.- Vete, Elvira; aprovecha la salida de Daniel

FEDER.- para que él te acompañe. Es mejor que nos quedemos ~~en la~~ únicamente los de casa.

~~Me voy en todo esto que me echa un poco,~~

siento, desde que entró esa mujer, que un misterio, una tragedia quizá nos acechan a mi hermana y a mí.

ELVIR.- Pues por eso quiero quedarme; ya sabes que las sensaciones me vuelven loca.

FEDERICO.- Elvira, nada de lo que en esta casa pueda suceder de ahora en adelante te interesa lo más mínimo. Aquí no hay ninguna sensación que recibir. La presencia de esa señora en nuestro hogar nos afecta a nosotros exclusivamente. Y perdona la claridad con que te hablo; pero debes darte cuenta de mi estado de nervios y de mi impaciencia.

RAQUEL.- Federico, no te excites de esa manera; ya sabes cómo es Elvira y el cariño que nos profesa.

ELVIR.- ¡Está bien!
"No nos quejemos de la tormenta, porque ella está formada por todas las brisas que cruzaron la alborada". Adios, Raquel.

(La besa)

¿Vamos, señor Mendizabal? Federico, Elvira "sensaciones" sabe perdonar porque sabe

sentir. Hasta mañana.

DANIEL.- Mis saludos a Fátima.

{Hacen mutis Tlvira y Daniel por
la derecha.

RAQUIL.- Adios, Daniel.

FEDER.- ¡Por fin!... (Inicia a ir al interior.)
~~¡Por fin!... ¡Por fin!...~~

RAQUIL.- Creo que no es prudente que entres hasta
que avise Fátima.

FEDER.- No debieras haber dejado sola a tu hermana
con esa mujer. Voy ahora mismo a acompañar-
la.

RAQUIL.- Federico, no vayas; quiero hablarte. Desea-
ba quedarme a solas contigo, para que me
aclararas el suceso.

FEDER.- (Trudiéndola)

Ya hablaremos, ya hablaremos...

RAQUIL.- No: ahora. ¿Quién es esa señora? ¿Quién es
Sylvia?... ¿Por qué le negabas la entrada
en casa?... ¡Dime!... ¿Por qué la trataste
como lo has hecho hasta el punto de que se
desmayara?...

FEDER.- Raquel, déjame que calle todavía; que no os

diga nada hasta que haya podido hablar a solas con ella. Mientras tanto, tú no debes preguntarla nada, ¿entiendes?: nada. Yo te lo contaré cuando sea ~~una~~ oportuno.

RA. UTL.- Mira, Federico, con nosotras no debes tener secretos; somos como hijas tuyas. Ya no somos unas niñas; Fátima es mayor de edad y yo no tardaré en serlo. Si es una tragedia oculta de tu vida, que ahora vuelve, ¿quién mejor que nosotras para disculpar, para consolarte si hace falta?...

(El evita hablarla y mirarla)

No te avergüences de ello... Yo lo creo natural... Al fin y al cabo eres un hombre soltero...

(Federico pasea)

¿La has querido mucho?... ¿Y ella?... A lo mejor le has dado palabra y no te has atrevido a cumplirla por nosotras. ¿Acierto?... ¡Pobre Federico! Yo, desde luego, te lo perdono todo...

FEDER.- Déjame, déjame. Raquel...

RA. UTL.- Si es buena. ¿por qué no cumplir con ella

como ~~me mandaba~~ ^{Dios manda} y traerla a vivir a nuestro lado?. ¡Podríamos ser todos muy felices!.

FEDER.- ¡No!, esa mujer no puede vivir bajo el mismo techo que vosotras.

RAQUEL.- { Creyendo que entiende, ingenuamente.

Puede volverse buena con nuestro ejemplo; sabríamos llevarla al buen camino.

FEDER.- ¡Calla, Raquel!

RAQUEL.- Cuánto estás sufriendo. Y eso es lo que yo no quiero: que tu sufras. Te quiero mucho, pero mucho, Federico; te considero como a mi padre, y creo que el cariño que te tengo, es el que hubiera profesado al pobre papá si viviera.

FEDER.- { Muy emocionado la abraza contra sí.

¡Raquel!... ¡Raquel!...

RAQUEL.- Ya sabes que siempre te lo he dicho. Mamá y papá nos lo tienen que agradecer desde el cielo.

FEDER.- (separándose de ella)

Sí, nenita, es natural... Pero deja esos asuntos. No te preocupes de nada. Ya lo sabrás todo a su tiempo. Distráete con algo... Yo tengo que ir a verlas.

RAQUEL.- ¡Ay, qué pesado!. Acabarás por enfadar a Fátima y molestar a esa pobre señora.

FEDER.- ¡No importa!

FATIMA.-

(Apareciendo en la puerta del lateral izquierdo ~~apareciendo~~
~~una~~; su actitud es magnífica; su cara refleja una gran serenidad y decisión, su ademán es firme... aunque sus ojos conservan las huellas del llanto.

Raquel.... Pasa, y quédate con ella hasta que yo vaya a buscarte. No, Federico; tu no puedes entrar todavía.

(Raquel, sencillamente alegre, entra.
(Una vez que Raquel ha desaparecido.

¡Lo sé todo!

FEDER.- ¡Fátima!

FATIM.- Mi madre me lo acaba de contar...

(Yendo a él, que ha bajado la cabeza.

Porque es mi madre, ¿verdad?.

(Viendo que vacila)

¡Contesta!... ¡Es mi madre!

FEDER.-

(Afirma)

Sí, Fátima.

FATÍ.-

Ante tí no debo llorar, debo seguir siendo la mujer fuerte.

(Cae en un sillón y se tapa los ojos.)

FEDER.-

Sí, es tu madre. Creí no tenértelo que revelar nunca. Creí que había muerto... ¿Te lo ha contado todo?

FATÍ.-

Absolutamente todo. Sé que Raquel es hija tuya.

(A un movimiento de él de ir hacia la alcoba.)

No vayas. También Raquel tiene derecho a saber lo que yo. Sé cuánto os amasteis... Sé cómo y por qué la abandonaste... Me ha contado también lo que ha sido su vida después... He visto su alma abierta de par en par: y el alma de mi madre es la del Hijo Pródigo. ¿Te das cuenta? Desde hoy, esta casa es la suya.

FEDER.-

No.

FATIMA.-

(Irguiéndose)

¡Sí!. Porque esta casa es la mía, la de mis padres; no es tu casa.

PEDR.-

¡Fátima!...

FATIMA.-

La casa de mi madre; su hogar. Y antes lo hubiese sido si antes hubiese salido yo de la mentira en que me has tenido enterrada toda la vida. Santa mentira, ya lo sé; me doy cuenta de tus buenas intenciones. Ahora voy viendo el valor inmenso de tu vida y de tu cariño hacia nosotras, sobre todo hacia mí que no era nada tuyo.

PEDR.-

Siempre te he querido como si lo fueras.

FATIMA.-

Sí, sé hasta donde ha llegado tu cariño. Y de esto te acuso. ¿Por qué, si tanto me has querido, me has negado el placer de tener hasta ahora el cariño de mi madre?... ¿Por qué te has negado al sacro santo grito filial; el grito en que se condensan las más grandes pasiones de la existencia? ¿Por qué me has negado el clima de verdadero amor que le pertenecía a mi alma?

FEDER.- Creí que no vivía. No he vuelto a saber nada de ella hasta que apareció en esta casa.

FATIMA.- Ella te ha escrito...Te ha buscado...es decir, nos ha buscado a Raquel y a mí por el mundo entero.

FEDER.- Nada he sabido desde que me separé de ella en Shanghai.

FATIMA.- ¿Por qué al llegar a mi mayoría de edad no me has confiado tu secreto? ¿Por qué?... ¿Temías que me avergonzara de ella?...Al verme tan valiente en la vida para luchar, ¿dudaste de que lo fuera para afrontar la verdad que me tenías oculta?

FEDER.- Te quería tanto que temí que, al saberlo, me odiaras.

FATIMA.- ¡Cobarde!

FEDER.- ¡No!, cobarde no. Llámame piadoso ó egoísta, si quieres. Egoísta de vuestra vida, de vuestra felicidad; egoísta de mi amor; egoísta de haberos salvado y haberos podido

dar la vida de que eráis dignas. Ese es mi orgullo: mi egoísmo, que nos ha redimido a los tres hasta ahora.

FATIMA.- ¡Mala filosofía has empleado!. Quizás valiera para tu hija; pero ¿para mí?... ¡No me has conocido nunca!. Ella le estará diciendo a Raquel "todo"... Todo, sí. Yo se lo he rogado; es decir: se lo he ordenado casi. Y ella se ha sometido a mis besos más que a mis palabras... No, no te dejes abatir: sé fuerte. Ahora, ahora es cuando tienes que emplearte con tanto valor como aquel que tuviste el día en que supiste separarte de ella. Ahora: ante Raquel; ante tu hija... No, no te preocupes por mí... Yo con ella,

(Por su madre)

tengo ya bastante...

(En este instante aparece RAQUEL en la puerta de la segunda izquierda. Se la ve un instante muy alegre... pero inmediatamente, al ver a Federico y a Fátima, se echa a llorar. Raquel avanza pensadamente hacia Federico.)

¡Raquel!...

{ Raquel llega hasta cerca de su padre.

FEDTR.-

{ Suspenso en el primer instante, al verla a su lado no puede contener su emoción. Abriéndola sus brazos.

¡Hija!.

{ Raquel y Federico se acogen mutuamente.

RAQUEL.- ¡Cuánto has tardado en llamarme así!...

¡Cuánto cariño me has robado! ¡Claro!, ahora me doy perfecta cuenta de todo.

FEDTR.- Siempre te he querido con toda el alma.

RAQUEL.- ¡No!: con toda el alma has querido a Fátima. Fátima es igual a ella. Yo no me parezco en nada a mi madre... Y tu corazón la seguía viendo en Fátima... Fátima era tu preferida...

FEDTR.- No, no...

RAQUEL.- ¡Sí!: en mí querías a la hija, y en Fátima a la mujer. ¿Verdad, verdad?. Con sus mismos ojos y su misma sonrisa... y el mismo tono de su voz... ¡A mí no me has querido igual! ¡A mí, no!

FEDER.- Sí, hija mía, sí...

RAQUEL.- No. Y ahora tengo ya derecho para preguntártelo sin que me lo puedas ocultar. ¿Verdad que tengo razón?

(Durante la escena que transcurre,
{ la actitud de Fátima es de angustia y ansiedad.

¡Mírame bien a los ojos! ¿Verdad que la quieres como quisiste a ella?: ¿como a mi madre?... Soy yo: tu hija, quien te pregunta.

(Acosándole)

Habla... Contesta... ¡La verdad!.

FEDER.-

(Abrumado)

Sí... ¡Sí!

(Fátima permanece clavada en su sitio, hierática, en actitud de esfinge.
{ Federico se vuelve a ella.

¡Fátima!

RAQUEL.-

(Corriendo hacia el lateral izquierdo, después de una duda angustiosa...

¿Y ella?... ¿Y ella?...

(Sin chillar, como un suspiro claro del alma.

¡Y mi madre?... ¡Y mi madre?...
~~¡Y mi madre?...~~...

TELÓN RÁPIDO.

"ALMAS SIN CLIMA"

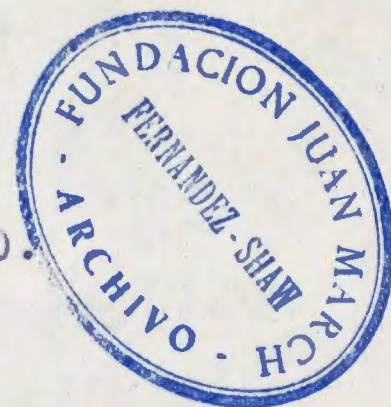
ACTO TERCERO.

0

00 00

0

ACTO TERCERO.



El mismo lugar de acción ~~de~~ el Cuadro anterior.

{ Se levanta el Telón instantes después y está la escena en su misma situación: FATIMA, hierática y FEDERICO vuelto a ella con intensa actitud pasional. Unos momentos de silencio angustioso.

FEDERICO. - Fátima...

{ En este momento suena el timbre del teléfono.

FATIMA -

{ Cogiendo el auricular instintivamente.

Dígame...No: soy Fátima...Muchas gracias...
Ya está mejor...Sí, todos estamos más tranquilos...No, por ahora no venga; ya le avisaremos...Lo comprendo...

{ Federico ha terminado por caer abatido en un asiento.

Es usted muy amable...Ya me lo suponía...

{ Fátima habla con verdadero agotamiento, espaciando mucho sus

(frases y palabras...con deseos
(de acabar pronto la conversa-
(ción...
(su energía cede al fin y abandona
(el auricular sobre la mesita
(sin colgarlo del aparato, sin
(cortar, por tanto, la comunica-
(ción...

(Da un suspiro y se reclina con
(la cabeza entre las manos, ta-
(pándose ojos y oídos.

VOZ DE DANIEL EN EL TELEFONO.-

(Sonará esta voz de Daniel en el
(teléfono de forma clara y per-
(fectamente audible para el pú-
(blico. Puede emplearse un alta-
(voz de poca intensidad).

Sí, Fátima, quisiera estar a su lado en
estos momentos... Sé que hace pocos minutos
que he salido de su casa, los que he tarda-
do en llegar a la mía... Pero creí que
hacía más tiempo, ¡qué sé yo! unas horas.
Miro mi reloj y veo que sólo han pasado
unos minutos. Pero para mi alma el tiempo
pasado fuera de su lado se eterniza.
Quiero verla cuanto antes, me figuro que
tengo elementos en mí mismo para servirle
de consuelo... ¿Me oye bien?... Permítame

que le confiese una cosa que cara a cara no podría decirle: odio a Federico...Perdone...No es que le odie: me repele, lo repelen mis sentimientos...Yo no sé si la amo a usted; lo que sí sé decirle es que tengo celos...No se ría de mí, se lo ruego...pero, tengo celos de él...

(Federico se ha levantado y se ha aproximado poco a poco a Fátima. La cree dormida y, con ademán normal, coloca el auricular en el aparato y corta la comunicación, contemplando curiosamente a la mujer.

(Al cortarse la comunicación telefónica, la voz de Daniel grita.

¡Fátima!...No corte la comunicación...

¡Fátima!

(Se va perdiendo la voz)

¡Fátima!...¡Fátima!...

FEDER.-

(Pone una mano sobre el hombro de Fátima.

Fátima.

FÁTIMA.-

(Como despertando con sobresalto)

¡Vh!..

FEDER.- Soy yo...

(Indeciso, como avergonzado)

Raquel me hizo hablar...Y hablé antes de lo que yo hubiera querido...Ya sabes la verdad...Ahora sí que no te finjo ni te oculto nada...

FATIMA.- ¿Me quieres?

FEDER.- Sí.

FATIMA.- ¿Como ha dicho Raquel?.

FEDER.- Sí.

(Vuelve a sonar el teléfono. Lo coge Federico.)

Al habla....¿Dígame?...

(A Fátima)

Han cortado violentamente...

(Y cuelga el aparato)

¿Comprendes mi vida estos últimos años, desde que te hiciste mujer?.

FATIMA.- Sí.

FEDER.- (Después de una pausa)

Y ¿no tienes nada que contestarme?

FATIMA.- Sí...Salva a mi madre para salvarme a mí.

FEDER.- ¿Qué quieres decir?

FATIMA.- Que nos salves a las dos.

FEDER.- ¡Fátima!.

FATIMA.- ¡Sálvanos, Federico, por amor de Dios!

Ya sé que hoy, ¡hoy!., yo soy para tí mucho más que pueda haber sido ella ~~para tí~~, incluso "entonces"...Pero, por ser ella quién es, por Raquel, por esa pobrecita niña y por el intenso amor que me tienes, tu deber es únicamente uno: ella.

FEDER.- No, Fátima, no.

FATIMA.- Yo no soy tu novia, ni tu amante; soy, acaso, tu esperanza, tu ilusión, una cosa aún intangible; ella lo ha sido todo para tí, y aunque para tí ya no sea nada, para mí lo es todo, y ahora con más intensidad que lo hubiera sido antes. Olvida el presente y trae de nuevo a tí el pasado. La locura de corresponder a tu amor quizá podía haberse realizado en mí si ella no

hubiese vuelto a nuestra vida...Pero,
ahí está ella, y tu deber está a su lado.
El deber, que es más sagrado a veces que
el mismo amor...

FEDER.- No, Fátima, no; yo sé que tú me quieres,
algo hay en tí que me está diciendo ¡que
me quieres! Fátima mía, no debe llegar
tu sacrificio hasta a renunciar a lo que
te pertenece. Mirame...Escucha...Mi cariño
es firme...Te quiero con toda mi alma...
Con toda mi alma...

FATIMA.- ¡Federico!...

(Reaccionando)

¡No!, por lo mucho que me quieres, ¡cumple
con tu deber!: salva a mi madre para sal-
varme a mí. ¡Raquel!...¡¡Raquel!!

FEDER.- ¿qué haces?.

FATIMA.- Salvarme y salvarnos todos. ¡Raquel!

(Llega RAQUEL por la segunda iz-
(quierda.

RAQUEL.- ¡Fátima!, ¿qué pasa?.

FATIMA.- Tu padre quiere hablar a solas con ella.
Anda, ve, Federico...

(A Raquel)

¿Está ya más tranquila?

RAQUEL.- No hace más que besarme y acariciarme...

FATIMA.- Pasa, Federico; no lo dudes más...

(Aparte a él)

Y sé bueno con ella...como lo fuiste un
día...como lo querías ser conmigo.

RAQUEL.-

(A Federico)

Pasa...Y perdona lo que antes te hice
sufrir: estaba muy impresionada. Todavía
estoy temblando.

FEDER.-

(Besando en la frente a Raquel)

Perdóname tú también...Ha sido un golpe
tan inesperado...

(Resignadamente a Fátima)

Adios, Fátima...

FATIMA.- Sí: adios, Federico.

{ Federico hace mutis por la iz-
quierda.
{ A Raquel con alegre tono.

¿Sabes quien acaba de llamar por teléfono?:
Daniel Mendizabal. Es un muchacho simpáti-
quísimo... Me dió muchos recuerdos para tí.

RAQUEL.- Gracias...

(Silencio difícil entre las dos)

Fátima... ¡me encuentro tan feliz entre sus
brazos!... Qué dicha ha sido que la Provi-
dencia la trajera al fin, entre nosotras...

{ Al darse cuenta de la actitud
{ silenciosa de Fátima.

{ Yendo a ella decidida y temero-
{ sa.

Fátima, ¿habrás sido capaz de disputarle
lo que la pertenece? ¿Qué has hecho?...
¿Qué le has contestado a... mi padre?

{ Fátima esconde el rostro entre
{ las manos.

¡Fátima!, contesta, habla.

FATIMA.-

{ Volviendo a ella el rostro bañado
{ en lágrimas.

¡Raquel!...¡No!...Federico cumplirá con su deber.

RAQUEL.-

(En un arranque de cariño fraternal.
{Abrazándose a su hermana y escondiendo su cabeza entre los brazos de ella.

¡Fátima, Fátima!...

FATIMA.- No llores ahora, no llores; ríe...y bendice a Dios. Ella era lo que importaba...Y tú, pobrecita mía, tú...De ahora en adelante viviréis felices...Recorreréis el mundo en la felicidad, hermanados en un solo cariño...La vida es larga cuando es dulce... Y encontrareis en ella todo el ambiente que vuestras almas necesitan. Vuestro cariños se podrá recrear en el clima natural y lógico que os pertenece...¡Dichosas las almas que encuentran su clima!...¿ué, se te va pasando ya?...Serénate, límpiate esos ojillos; que nadie note que acabas de llorar...

{ Se separan las dos hermanas y
{ Raquel se pone a arreglarse el
{ rostro...
{ Fatima la mira sonriente...y
{ acaba por arreglarse ella tam-
{ bien.

{ Se miran las dos en tal dian...
{ y se sonríen.

RAQUEL.- ¿Estoy bien así ya?

FATIMA.- Preciosa.

(Se besan)

RAQUEL.- ¡Qué alegre estoy! ¡Qué feliz me siento!...
Lo sucedido me venido a completar mis sueños
de felicidad.

(Ingenualmente) (Conadora)

Porque esta tarde, antes de que ocurriera
lo sucedido, sentí dentro de mí lo que
nunca había llegado a sentir; eso que se
puede llamar presentimiento.

FATIMA.- ¿Sí? ¿Qué presentiste, la llegada de
ella?.

RAQUEL.- (Ruborosa)

No: la de él.

FATIMA.- ¿De él? ¡chiquilla!

RAQUIL.- Sí...y se presentó él.

FATIMA.- ¿Quién?.

RAQUIL.- Tú lo tragiste sin darte cuenta.

FATIMA.- ¿Mendizabal?

RAQUIL.- Sí: Daniel...

(Fátima se encoge)

Tú misma me lo has dicho hace unos instantes: es simpatiquísimo. ¿Será así como empieza el amor?

FATIMA.- Pero...,pero, ¿él te ha dicho algo?.

RAQUIL.- ¡qué tonta eres! ¿qué falta hace que un hombre te diga nada?: se adivina todo sin necesidad de hablar..

(Al verla silenciosa)

¿Es que no te parece bien?.

FATIMA.-

(Resignadamente)

Sí...¡Ya lo creo!

RAQUIL.- ¡Ojalá! se decida a hablarme...

FATIMA.- Pues te hablaré...No lo dudes...

RAQUEL.- Pero, no le digas tú nada de esto. ¿Qué pensaría de mí?.

FATIMA.- Pensaría que la vida no podemos hacérsela nosotros mismos; que nos la dan hecha los demás.

FEDER.- {Asomando por el segundo término
izquierda.

Raquel...Fátima: ¿quereis venir con ella?
Os quiere tener a las dos a su lado.

RAQUEL.- {Salta a su cuello, le da un beso
{y sale corriendo al lugar indicado.

¡Voy corriendo!

FEDER.- ¿Tú no vienes, Fátima?...Está deseando verte.

FATIMA.- Y yo a ella...¿No tienes nada que decirme?

FEDER.- Sí: estás salvada.

FATIMA.- Dios te lo pague.

{Suena el timbre del teléfono.
{Al ver que Federico se dirige a
{él.

No: llama a Raquel.

(Federico hace mutis por la izquierda.)

(Fátima acaricia con sonadora
tristeza el auricular.
(Aparece RAQUEL, corriendo alegremente.)

Debe ser Daniel.

RAQUEL.-

(Oye ilusionada el aparato, en
tanto que Fátima se retira a un
lado.)

¡Diga! ¡Diga!...No, no soy Fátima: ¡soy
Raquel!...Sí, sí: venga cuando guste...No
faltaba más...

(Volviéndose a su hermana)

¡Es Daniel!. Va a venir enseguida...

(Al aparato)

Sí, sí, sí...Hasta luego. Encantada.

(FEDERICO ha vuelto y oído el
final de la conversacion con-
(templando también a Fátima.)

RAQUEL.-

(Muy alegre. A Federico)

Era Daniel Mendizabal...

(Al mutis hacia la izquierda)

(Fátima, creyéndose sola, se tira
llorando sobre un sillón.

FEDER.-

(Acercándosese cariñoso a ella)

¡Fátima!

(Dulcemente)

FATIMA.-

(Sobresaltada)

¿Tú?

FEDER.-

¿Yo? ¡ni lo sé! Soy...quien acaba de darse cuenta de toda la inmensidad de tu fortaleza interior y de tu sacrificio...Porque a él, a Daniel Mendizabal, a ese...a ese sí podrías quererlo, ¿verdad?...Anda, ve a los brazos de tu madre...Ella sabrá comprenderte...Cuéntala tus cuitas...Ella, solo ella te podrá consolar...

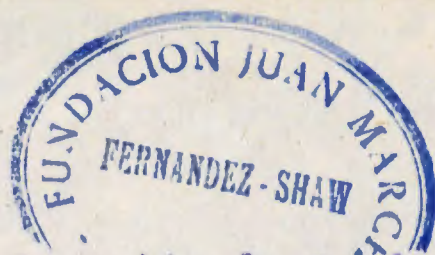
RAQUEL.-

(Dentro)

¡Que vengaís enseguida!

FATIMA.-

Sí: vamos...Pero júrame que de todo lo que has descubierto, y de todo lo que ya sabías, guardarás siempre silencio, para



bien de ellas dos. ¿Lo entiendes? de ellas dos.

FEDER.- Pero ¿y tú?

FATIMA.- Yo soy más fuerte que todos vosotros. No temas por mí.

(Inguiéndose)

¿No me ves?

DOÑA TULA.-

(Por la derecha, anunciando)

El señor Mendizabal.

FATIMA.-

(Iniciando el mutis hacia la izquierda.)

¡Raquel! ¡Raquel!

(Parándose de improvviso)

Pasa tú antes, Federico, y que yo te vea abrazar a mi madre.

(Federico la obedece y hace mutis.)

¡Raquel! ¡Raquel!...

(Y hace mutis por la segunda izquierda repitiendo la llamada.)

VA CAYENDO EL TELON LENTAMENTE.

CARMEN MONCHO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B.
TEL. 77488
MADRID